Zeitschrift: Hispanica Helvetica

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: 22 (2011)

Artikel: La geografía en los relatos de viajes castellanos del ocaso de la Edad Media : análisis del discurso y léxico

Autor: Béguelin-Argimón, Victoria

Kapitel: Articular espacio y tiempo

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840898

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 22.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

> Une forêt, un lac, une colline, une plaine ne seront jamais totalement la même chose d'une culture, d'une langue à l'autre.

Y, para terminar, recordemos el concepto de secuencia descriptiva de Adam (1993: 102-116), al que haremos referencia a lo largo de nuestro análisis. Para este lingüista, la secuencia descriptiva se caracteriza por su organización a partir de un plan: presenta, primeramente, un *anclaje referencial*, con el que se establece el objeto como un todo y en el que se anuncia el tema de la descripción; después, aparecen expuestas las cualidades, las propiedades y las partes del referente, en una fase que Adam ha denominado *aspectualización*. La *puesta en relación con el mundo exterior*, tanto en lo que se refiere al marco espacio-temporal como a las diversas asociaciones que se pueden establecer con otros mundos y otros objetos análogos, mediante la comparación, la metonimia o la metáfora, sería el último rasgo característico de la secuencia descriptiva. Es posible, además, que en el interior de estas secuencias, alguno de los elementos presentes en ellas pueda a su vez ser *tematizado* y se convierta en tema de una nueva secuencia descriptiva. Adam y Petitjean (1989: 38) señalan también la existencia de micro-proposiciones descriptivas –que pueden estar constituidas por un adjetivo o por una o varias oraciones de relativo– y que se intercalan entre las acciones. En los textos de nuestro corpus, el discurso geográfico se construye tanto a partir de secuencias descriptivas como de un gran número de micro-proposiciones descriptivas, según podremos comprobar en las páginas que siguen.

5. Articular espacio y tiempo

5.1. El itinerario: primer entramado geográfico del relato

Ya se ha señalado la importancia del itinerario como elemento estructurador de los relatos de viajes (López Estrada 1984: 134-135; Pérez Priego 1984: 220-223); en su forma más reducida, estos textos no serían más que una lista de lugares y distancias. Como especialis-

ta de las características del género en la Edad Media, Pérez Priego (1984: 220-221) sostiene que «la narración se articula básicamente sobre el trazado y recorrido de un itinerario, el cual constituye la urdimbre o armazón del relato» y recuerda también que todos los libros comparten esta disposición estructural –incluso los viajes imaginados– con la excepción del libro de Marco Polo en el que el autor sólo utiliza dicho recurso al principio de la obra y presenta después su materia organizada por zonas geográficas, a modo de descripción del mundo.

Pese a que el itinerario funciona globalmente como elemento vertebrador en nuestros textos, no reviste la misma importancia en todos ellos. Tanto en la *Embajada* como en el *Viaje a Jerusalén* y en el *Libro del infante don Pedro de Portugal*, el itinerario articula el conjunto del relato. En estas tres obras se mencionan además, aunque no de forma sistemática, los días transcurridos en los distintos lugares por lo que se establece una estrecha relación entre espacio y tiempo[148]. En las *Andanças e Viajes*, las largas estancias en las ciudades y el espacio textual que se les concede diluyen el peso del itinerario y éste, mucho más azaroso, no presenta un carácter lineal: Venecia actúa como punto de partida de los recorridos de Tafur por Italia, Oriente y Centroeuropa. Por último, como relato que busca ante todo cantar las hazañas de Pero Niño, el itinerario carece de función articuladora en el conjunto de *El Victorial* aunque –según la hipótesis de Ferrer i Mallol (1968: 311-312)– la parte que narra las campañas marítimas en el Mediterráneo y el Atlántico se realizó a partir de un diario personal o de un diario de a bordo en el que debía de figurar el itinerario preciso debidamente fechado. Díaz de Games «borró» las huellas cronológicas en la versión final de este diario-itinerario pero se puede seguir su rastro en algunos fragmentos:

> Partieron las galeas de Coria e fueron a Barrameda, e dende a Cales. Pasando a Santo Petro, entraron las galeas en el estrecho de Gibraltar, e llegaron a la villa de Tarifa, donde estava el buen cavallero Martín Fernández Puertocarrero. Allí fue bien resçebido Pero Niño, e todos los su-

[148] Aunque en el *Libro del infante don Pedro* se elide una parte del itinerario, el viaje por tierra de Valladolid a Venecia: «[f]uemos (nos por) nuestro camino derecho hasta la ciudad de Venecia» (DP: 5).

> yos. Partieron de allí, e fueron aquella noche a echar áncoras a la boca del río Guadamezil. Otro día fueron ante Gibraltar e Algeçira; e vinieron allí moros a pie e a cavallo a ver las galeas. (VIC: 274)

Los cinco relatos revelan otra diferencia importante en su estructura general, relacionada con la presencia o no de un clímax. La *Embajada*, el *Viaje a Jerusalén* y el *Libro del infante don Pedro de Portugal* consignan el itinerario de forma detallada hasta culminar en su punto álgido: la llegada de los embajadores a Samarcanda, del peregrino a Jerusalén, y de don Pedro y sus acompañantes al reino del Preste Juan, respectivamente. En efecto, el objetivo principal de Clavijo y los suyos es alcanzar Samarcanda para poder despachar su embajada y acabar de reunir todos los datos de interés para Enrique III sobre la ciudad, el imperio mongol y el camino que separa Castilla de estos pueblos con los que los cristianos buscan una alianza. En el relato del Marqués de Tarifa, toda la tensión del peregrino converge, lógicamente, hacia su meta espiritual, la Ciudad Santa. La culminación del periplo de don Pedro será la llegada de la comitiva real al reino del Preste Juan y el encuentro con el monarca-sacerdote. Estas metas, claramente definidas, van a repercutir en la estructuración de los textos mencionados en los que podemos observar una articulación tripartita:

1. Desde el inicio del viaje hasta la llegada al destino final: en esta parte se consignan con mayor o menor detalle los lugares recorridos, según la importancia que se les atribuya.
2. Estancia en la ciudad o tierra de destino: el relato se interrumpe para dar paso a un espacio textual extenso y bien acotado, en el que el espacio-meta va a ser descrito con detalle (Samarcanda, Jerusalén, el reino del Preste Juan).
3. El viaje de regreso reducido al máximo: cada relato da para ello diferentes explicaciones. Se trata de lo que Gomez-Géraud califica como la «elipsis del regreso», recurso señalado explícitamente por el relator de la Embajada: « [e] no vos escrivo largamente de las cosas d'este camino, salvo de ciudat en ciudat, porque a la ida fize relación de todo largamente» (ET: 325-326).

Igual reducción del camino de vuelta sufre el relato del Marqués de Tarifa, aunque la larga historia de la Orden de San Juan de Jerusalén

se encuentre interpolada en esta parte del viaje. Y, por otro lado, Gómez de Santisteban liquida en unas líneas el trayecto desde la India hasta Castilla:

> De como el infante [don pedro] se despidio del preste Juan & se vino para españa. (E) Don pedro & nosotros hincamos las rodillas delante el preste Juan con muchas lagrimas: pidiendo le perdon & su bendicion. y assi nos partimos muy tristes & segun la vida hazen en aquella tierra: sino parque los destas naciones no podrian biuir buenamente en aquella tierra: alli nos quedaramos & nos quisieramas morar. & de allí nos venimos para en Cotopia que era tierra del Gudilfe: & fuemos para el mar bermejo. por donde passaron los hijos de Israel quando venian de egypto: los quales fueron seyscientos mill hombres darmas sin las mugeres: & sin los menores de hedad & ribera[s] dela mar fallamos fasta.ccc. pilares que estan en señal por donde passo cada tribu. & cada linaje de aquellos judios. & despues passamos por muchas partidas fasta que llegamos al reyno de Fez: & [de alli] passamos en castilla. A dios gracias. (DP: 56)

Ni *El Victorial* ni las *Andanças e Viajes* presentan este tipo de estructura tripartita. Puesto que el cometido principal de Díaz de Games es dar cuenta de la vida de su ilustre señor, el itinerario no desempeña en el conjunto del relato un papel articulador –como ya hemos visto– ni tampoco existe una «tierra de destino». Por lo que se refiere a Tafur, no parece que el viajero abandone Castilla con una meta previamente fijada. Después de un primer periplo por tierras de la Península Itálica, se embarca para Tierra Santa, venera los Santos Lugares y continúa su viaje por Oriente. A pesar de que la peregrinación jerosolimitana constituía un hito espiritual en la vida de todo cristiano, el momento cumbre del relato de Tafur no se sitúa en Jerusalén sino que se encuentra en Constantinopla, ciudad en la que se desvela uno de los objetivos principales del deambular del viajero: el de confirmar su parentesco con los emperadores bizantinos y, con ello, ensalzar su linaje. La voluntad del noble cordobés de «conocer mundo» y contar sus andanzas le lleva a presentar un circuito equilibrado –entre el viaje por Italia, Oriente y Centroeuropa– donde no se reduce ninguna de las partes, a pesar de que la narración se pueda acelerar en algunos momentos si el lugar ya ha sido descrito previamente:

é de allí partí en una nao de Ancona, é truxe mis esclavos é algunas cosas que compré en Cafa, é fecha vela, veniendo por el camino por do avíamos entrado, dexamos á Constantinopla atras é ansí á la Recrea, é á Silumbrea, é al Mármora é á Galípoli; (AV: 186)

5.1.1. Relatos circulares: del punto de partida al punto de partida

Con excepción de *El Victorial*, observamos en nuestros relatos una estructura circular y cerrada en relación con el tiempo y el itinerario[149]: por un lado, se abren cuando se inicia el viaje y se cierran cuando éste finaliza; por otro, coincide en ellos el lugar donde comienza y termina el periplo. Las primeras líneas del *Viaje a Jerusalén* manifiestan claramente la circularidad del marco textual, temporal y espacial:

Este libro es del uiaje que yo, Don Fadrique Enrriques de Ribera, marqués de Tarifa, hize a Jerusalén de todo y quantas cosas en él me pasaron, desde que salí de mi casa de Bornos, miércoles, veyntiquatro de nouiembre de quinientos y diez y ocho hasta veynte de otubre de quinientos y veynte, que entré en Seuilla. (VJ: 173)

Con la misma estructura se articula el *Libro del infante don Pedro* en cuyas primeras líneas leemos:

Aquí comiença el libro del infante don Pedro de portugal que anduuo las partidas del mundo. Compuesto por garcirramirez de santesteuan vno delos doze que anduvieron conel dicho infante alas ver. De como el infante don pedro de portugal se partio dela villa de barcelos para yr a ver las quatro partidas del mundo. (DP: 2-3)

Y que se termina con las siguientes palabras:

---

[149] En *El Victorial* la estructura, también circular y también cerrada, gira en este caso en torno a la vida de Pero Niño: el relato comienza con una justificación de la biografía del personaje –comparación del protagonista con varones ilustres y genealogía, principalmente– y cuenta su vida desde su nacimiento hasta su muerte.

> & despues passamos por muchas partidas fasta que llegamos al reyno de Fez: & [de alli] passamos en castilla. A dios gracias. (DP: 56)

La *Embajada* puntualiza incluso la coincidencia entre inicio de la escritura e inicio del viaje: «comencé a escrivir desde el día que los embaxadores llegaron al puerto de Santa María, cerca de Cáliz, para entrar en una carraca en que avían de ir» (ET: 80). Y las líneas que dan cuenta de la llegada de los viajeros a Castilla clausuran el relato:

> E duraron en este camino desde primero día de febrero, que de Génova partieron, fasta domingo, primero día de março, que llegaron a sant Lúcar e tomaron tierra; e de allí tomaron camino para la ciudad de Sevilla. E lunes, veinte e cuatro días del mes de marzo del año del Señor de mil e cuatrocientos e seis años, los dichos señores embaxadores llegaron al dicho Señor Rey de Castilla, e falláronlo en Alcalá de Henares. Laus Deo (ET: 357)

Comparte parecida estructura general el libro de las *Andanças e Viajes* aunque desconocemos el final pues el manuscrito, truncado, está falto de los últimos folios que debían de relatar el regreso al lugar de origen. Sin embargo, esta obra no menciona la coincidencia temporal entre escritura y viaje por haber sido su redacción muy posterior a los hechos narrados.

5.2. La cronología: inserción de la secuencia descriptiva

Dentro de este marco general, cuyo hilo conductor es el itinerario y que corre del lugar de partida al de regreso, el relator adopta un orden cronológico para dar cuenta del desarrollo del viaje. La cronología es, según Pérez Priego (1984: 223-226), otra de las características genéricas de los relatos de viajes. Así, éstos quedan divididos en módulos temporales más o menos explícitos que suelen corresponder a las jornadas de viaje (*Embajada*, *Viaje a Jerusalén*, *Libro del infante don Pedro de Portugal*). Encontramos una estructura básica recurrente en la que se puede mencionar la fecha (o el tiempo transcurrido), el lugar de partida, el lugar de llegada y –con frecuencia en el caso del *Viaje a Jerusalén*– la distancia recorrida. Dentro de cada

uno de estos módulos se desarrolla un discurso heterogéneo que incluye contenidos geográficos, históricos, artísticos, etnográficos, religiosos o mitológicos, combinando así narración y descripción.

Si el marco temporal se presenta con precisión en el *Viaje a Jerusalén* y en la *Embajada*[150] –relato este último en el que incluso se precisa el tiempo transcurrido aun cuando no ocurra nada–, en el caso del *Libro del infante don Pedro* y de las *Andanças e Viajes* la cronología es más borrosa. Sin embargo, y pese a que Tafur redactó su tratado unos quince años después de realizar su periplo, el relator proporciona suficientes datos en el texto para que Vives (1982: 22-27) haya podido reconstruir la cronología del recorrido.

El orden cronológico en el que se relatan los acontecimientos del camino –apoyado por las más o menos frecuentes indicaciones temporales– refuerza la trama básica del itinerario. En principio, la narración se ajusta a la cronología del viaje, sin analepsis ni prolepsis, y el desplazamiento en el espacio corre parejo al transcurso del tiempo. El relator vincula cronología, espacio geográfico y espacio textual. La presentación lineal de los lugares recorridos refleja el paralelismo existente entre el desplazamiento del viajero y la aparición de dichos lugares. Como señala Mondada (1994: 373):

> Les mouvements de l'énonciateur en effet offrent une solution textuelle motivée au problème de la localisation des objets, en exploitant la propriété spécifique de l'espace, à la fois structuré par le texte et ayant une action structurante sur lui, pour associer unités textuelles et unités territoriales.

Dentro de este marco general, veamos ahora en qué momentos precisos del relato se introduce la descripción geográfica. El itinerario se articula fundamentalmente entre las ciudades recorridas que funcionan como puntos de referencia y como «núcleos narrativos en torno a los que se organiza el resto del relato» (Pérez Priego 1984: 226), acelerando el tiempo de la narración cuando no hay aglomeraciones

---

[150] López Estrada (1984: 134-135; 1999: 41-42) señala la importancia del desarrollo cronológico en los textos de los cronistas reales y la nobleza, y muestra el paralelismo entre el modo de composición de las crónicas y la composición de la *Embajada*.

urbanas y retardándolo cuando las hay. Por ello, la simple llegada a la ciudad suele utilizarse como recurso introductor a la descripción de la misma:

> E viniendo el alba, remando las galeas por la costa, *llegaron a Pramua* [Plymouth]. Está una buena villa ençima de una grand altura, de la parte de la mar; e de la parte de la tierra non es ansí alta, mas tiene allí una buena fortaleza en una pequeña mota. [Sigue la descripción] (VIC: 374)

Clavijo, Díaz de Games, Gómez de Santisteban y el Marqués de Tarifa suelen insertar las secuencias descriptivas sobre las aglomeraciones urbanas inmediatamente después de mencionar su llegada al lugar. En cambio, Tafur narra de manera pormenorizada sus actividades en la ciudad antes de introducir una descripción de ésta; o incluso –como ya hemos observado para Venecia o Constantinopla (véase apartado 3.8. «Las aglomeraciones urbanas»)– la ciudad no se describe durante la primera estancia del viajero en la misma. En algunas ocasiones, los datos geográficos sobre una ciudad pueden encontrarse también al final de un recorrido a modo de aclaración o resumen. Ejemplos de ello son el pasaje sobre el Monte Sión en el *Viaje a Jerusalén,* o el dedicado a Samarcanda en la *Embajada*, que sólo se despliega cuando los embajadores ya han relatado buena parte de su estancia en la ciudad. Además, la extensión de la secuencia descriptiva guarda una relación proporcional con el tiempo que los viajeros pasan en el lugar.

Al igual que las descripciones de aglomeraciones urbanas suelen estar motivadas por una parada –se describen aquellas en las que se pernocta o aquellas en las que se realiza una estancia–, las secuencias descriptivas que tienen como objeto el paisaje coinciden también con un alto en el camino[151]. Ya hemos comentado la breve descripción de la vista –cumbres alpinas y llanura italiana– que se le ofrece a Tafur al llegar por fin a lo alto del San Gotardo, después de una dura ascensión. El merecido descanso en la ruta asiática de los embajadores justifica la larga descripción del Ararat. La secuencia descriptiva sobre las dificultades de la navegación en el Mar Negro explica la

[151] Hamon (1993 [1981]: 176) se refiere a la pausa descriptiva motivada por una parada.

interupción en el avance del viaje de Clavijo y los suyos. Un elemeno geográfico que suponga un obstáculo o frontera y que obligue a los viajeros a detenerse –el río Biamo o las Puertas de Hierro también en la *Embajada*– puede motivar igualmente una descripción[152]. El discurso juega con el efecto mimético entre transcurso del tiempo y espacio textual.

Otro pretexto para la descripción es el encuentro con un elemento sorprendente: en este caso, la secuencia intenta, ante todo, despertar la admiración. La descripción de animales –la jirafa y el elefante, tanto en el relato de Clavijo como en el de Tafur, por ejemplo– respondería a este objetivo. Hechos excepcionales ocurridos durante el viaje, como las tormentas marítimas o las condiciones climatológicas inusuales, pueden abrir también una secuencia descriptiva.

Por último, en ciertas ocasiones, el encuentro con un natural o un experto –cuyas voces asumen entonces la actividad descriptiva– da pie a una descripción geográfica. Es Nicoló di Conti el que ofrece un cuadro de la India del Preste Juan en las *Andanças e Viajes*; en *El Victorial*, un inglés describe los animales fabulosos que se encuentran en su tierra natal; y el propio Preste Juan cuenta sobre su reino en su misiva al rey castellano, que recoge el *Libro del infante don Pedro*.

5.2.1. Rupturas en el eje itinerario-cronología

Si en general, las descripciones geográficas van apareciendo al hilo del itinerario y hay coincidencia entre tiempo del viaje y espacio descrito, en algunas ocasiones se rompe este patrón. Veamos algunos casos en los que se produce esta quiebra:

1. Se menciona la llegada a un lugar y sólo después, retrospectivamente, se ofrece una descripción del camino recorrido:

[152] Como explica Hamon (1993 [1981]: 165-166), en los textos de ficción la descripción se suele colocar en puntos estratégicos (principios y finales de una obra, transiciones entre áreas del texto diferentes, cambios de focalización y fronteras internas entre otros). Pese a que no estudiemos aquí un discurso ficcional, las secuencias descriptivas se sitúan en los mismos puntos de articulación del texto.

> E domingo, que fueron veinte e siete días del dicho mes de abril, los dichos embaxadores partieron de aquí, e con ellos una guía que les mandó dar el Emperador para que los guiase por su tierra. Este día fueron dormir acerca de un río que ha nombre Pexir, en una iglesia yerma que ende estava. *E el camino que este día levaron era en unas sierras altas, pobladas, en que avía asaz labranças de pan e muchas aguas que decendían de aquellas sierras.* (ET: 167)

> Otro día, sávado, veinte e seis días del dicho mes de julio, llegaron a una grand ciudat que es llamada Lixaor. *Ante que en esta ciudat llegasen*, cuanto una legua, fallaron unos grandes llanos por los cuales fallaron que ivan muchos arroyos de agua por muchas partes. E en estos llanos fallaron fasta cuatrocientas tiendas puestas, que no eran fechas como son las otras, antes luengas e de paños negros. (ET: 225)

Durante la semana de viaje entre Soltania y Teherán, los embajadores no incluyen ninguna descripción acerca del espacio por el que transitan y sólo mencionan escuetamente las aldeas y ciudades que atraviesan. Sin embargo, después de una breve caracterización de Teherán, se evoca el trayecto recorrido:

> E esta dicha ciudat era bien grande e no avía cerca, e era lugar bien deletoso e abastado de todas cosas, pero era lugar doliente segund dezían, e la calentura que en él fazía era muy grande. E el terreno d'esta tierra se llama Rey, e es un grand señorío e de mucha tierra e es tierra muy abastada. E esta tierra tenía por el Señor este su yerno que avían de ir a ver. *El camino desde Soltania fasta aquí* era muy llano e poblado, e era tierra muy caliente (ET: 215)

En el *Viaje a Jerusalén* es frecuente la mención retrospectiva de los lugares por los que pasan los viajeros:

> El domingo a Valladas, Reyno de Valençia, adonde estuuimos lunes, día de Santa Luzía, que son seys leguas; *quedó atrás Mojén, que es de Don Pedro Maça, en el mismo Reyno*. El martes a la Puebla de Monsén Cortés; el camino derecho era por Xátiua. *Dexamos atrás a Montesa, que es çerca de Valladas, que es conuento del Maestradgo, y Montesa y Valladas es también del mesmo Maestrdgo* (*sic*). (VJ: 174)

2. La descripción de un lugar se introduce cuando los viajeros ya se han marchado de él. Esta posposición otorga autonomía a la secuencia descriptiva y da prueba de la función didáctica y enciclopédica de los relatos. Un ejemplo lo encontramos en la descripción de la isla de Ibiza en la *Embajada*:

   E el dicho día martes en la tarde tomaron el puerto, que fue a cinco días del mes de junio; e el patrón fizo descargar algunas mercadurías de las que llevava e cargar cierta sal. E estovieron en el dicho puerto el día que y llegaron, e miércoles e juebes e viernes fasta el martes seguiente, que no podían salir del puerto, por cuanto avían el viento contrario; e miércoles, que fueron treze días de junio, partieron de aquí, e fezo calma el dicho día miércoles e juebes e viernes, que andudieron bien poco. *Esta dicha Ibiça es una isla pequeña, en que ha cinco leguas en luengo e tres en ancho*. E el día que y llegaron, los dichos embaxadores tomaron tierra, e el governador que y estava por el Rey de Aragón mandóles dar posada en que estoviesen, e envióles omnes e bestias en que viniesen a la villa. *E la dicha isla es todo lo mas d'ella montañas altas, de montes baxos e pinares*.(Sigue la descripción de la ciudad y la isla) (ET: 83-84)

3. En algunos casos, la descripción global de una ciudad se encuentra pospuesta a los hechos que en ella ocurren. Constantinopla y Samarcanda, hitos fundamentales en el recorrido de los embajadores, se integrarán en el discurso después del relato de la estancia de los viajeros en estas ciudades. En Samarcanda, los viajeros-relatores ofrecen detalladas descripciones sobre el campamento de Tamorlán a medida que cuentan las fiestas a las que asistieron y sólo después insertan un bloque descriptivo compacto sobre la ciudad:

   Agora que vos he escribido de lo que a los dichos embaxadores fue hecho en esta ciudad de Samarcante, escreviré de la ciudad e de su tierra e de las cosas que el Señor hazía por la enoblecer. (ET: 310)

4. Otra posibilidad es que ciertos espacios no se describan en el momento en que se visitan por primera vez. El viajero se encuentra en determinado lugar pero promete describirlo más tarde por considerar que la estancia posterior es más importante o, sobre todo, para producir un efecto de mímesis entre la duración de la vi-

sita y el espacio discursivo que se otorga al lugar. La prolepsis refuerza, además, el papel estructurador del itinerario:

> é llegué á Florençia, çibdat muy grande é muy rica, é muy fermosa de fuera é de dentro, asentada en un llano, é grandes arravales de cada parte, una rivera por medio que va fasta Pisa; *é desta çibdat non escrivo más largamente porque adelante se dirá* (AV: 16)

> é porque los que van á Ierusalem an por uso á la yda non deçender á la ysla, *por tanto aquí non se contará más de Chypre, que despues en su lugar se dirá* (AV: 50-51)

Aunque el recurso es frecuente en Tafur, también el marqués echa mano de él:

> Desembarcámonos miércoles, veynte de jullio, y tornamos a enbarcar jueues, veinte y vno. *Lo que de Rodas ay que dezir quedará para la buelta*. Y luego hezimos vela. (VJ: 217)

5. Por último, también puede suceder que la descripción detallada de un lugar se ofrezca antes de que los viajeros lleguen a él o lo visiten. En este caso, el relator se ve obligado a advertir que ha quebrado el vínculo cronología-itinerario pues éste es tan estrecho que funciona como contrato de lectura entre relator y destinatarios del texto. Es lo que vemos en la descripción de Samarcanda cuando los embajadores –después de haber descrito algunos recintos del campamento de Tamorlán– consignan que:

> E este dicho día los dichos señores embaxadores no entraron en esta dichas cercas a las ver, por cuanto el Señor hazía su gran fiesta so el gran pavellón, pero después, otro día, les fue mostrado estas dichas dos cercas e las tiendas e cosas que en ellas estavan. (ET: 285)

5.3. Integración de la geografía en el discurso

Nuestros relatos transmiten, principalmente, una geografía de lo vivido. Por esta razón, la información geográfica penetra a menudo en el discurso a partir de verbos que reflejan las actividades de los viaje-

ros como los verbos de movimiento –que indican el desplazamiento de los relatores en el espacio– o los verbos de percepción visual. Sin embargo, los viajeros-relatores disponen de otros recursos para introducir noticias geográficas:

1. En la *Embajada* abundan, por ejemplo, las oraciones cuyo sujeto es «el camino» y este elemento articulador da entrada a los referentes geográficos:
   E el camino que estos días truxieron fue junto con una sierra vermeja, sin niebe, (ET: 328); *E en el camino d'este día* fue por unas montañas altas, bien fermosas, e buen camino de andar. (ET: 169); *E el camino fue este día* muy fraguoso de montañas e sierras muy altas. (ET: 173)

2. Otra construcción que permite integrar los referentes geográficos es la formada por el verbo «*ser* + preposición o locución prepositiva + referente geográfico» (*fueron en par de / entre / acerca / al pie / a ojo de*):
   Otro día, juebes, *fueron en par del* cabo de Palos, que es en par de Carta ajena; e otro día, viernes, *fueron en par del* cabo de Martín, una sierra alta que es ya de Cataluña. (ET: 83)

3. El verbo *fallar* posibilita igualmente la introducción de nuevas realidades geográficas en el discurso:
   E otro día levaron su camino e *fallaron* muchas aldeas bien pobladas de armenios; (ET: 348)

4. Los presentativos *haber* y *estar* funcionan asimismo como verbos introductores de los referentes geográficos:
   [El lago de Larda] Tiene de largo setenta millas y veynte de ancho, *ay* en él mucho pescado, así de truchas, que llaman carpiones, como de otro pescado, y en lo baxo dél tienen arcas en que tienen ençerrado el pescado biuo y *ay* dentro en él algunas isletas que están pobladas. (VJ: 194)

   E en aquel lugar *estava* un paso por do se pasa esta montaña por una quebrada (ET: 244)

5. Lo mismo ocurre con *haber* (con sentido posesivo) y *tener*:
   E así pasan sus vidas; e *an* muchos ganados, así como carneros e gamellos e cavallos muchos e vacas. (ET: 233)

[Narbona] *Tiene* vn río en que entran barcos grandes. (VJ: 176).

Sin embargo, son los verbos de movimiento y los de percepción visual los que con más frecuencia se utilizan para integrar los referentes geográficos en el texto. Menudean en la descripción de la ruta terrestre los verbos de movimiento que expresan[153]:

1. Alejamiento con respecto a un marco de referencia (*partir*, *salir*):
   Otro dia de mañana *partí* de allí, (AV: 218); é *saliendo* ya de las montañas é sierras, é caminando una jornada por unas llanuras, llegamos á la noble çibdat de Basilea, (AV: 232)

2. Polaridad final (*entrar*, *ir*, *llegar, venir*):
   entré por la rivera del Po, que es una de las grandes riveras del mundo, (AV: 218); Otro dia de mañana *fuemos* á Gericó (AV: 60); *llegamos* á la noble çibdat de Basilea, (AV: 232); El jueues *venimos* a Tortosa, quatro leguas, adonde estuuimos toda la Pascua de Nauidad (VJ: 174)

3. Tránsito (pasar, atravesar, andar, caminar por, ir por):
   Pasamos este día el puerto que se llama el Col de Llalma. (VJ: 175); E de alli *atrauessamos* un desierto de fasta ochenta leguas. (DP: 22); E otro día, martes, *andudieron* un fuerte camino de montañas muy altas, (ET: 169); é *caminando* una jornada *por* unas llanuras, llegamos á la noble çibdat de Basilea, (AV: 232); E los dichos embaxadores *fueron por* esta tierra e vieron los dichos terrojones e leguas; (ET: 224)

4. Movimiento en la dirección contraria a una determinada meta (*volver, tornar(se), tomar la vuelta*):
   bolvímos allí á Trapisunda, (AV: 169); E *tornáronse* a Turiz. (ET: 335); é *tomé la buelta* á la Greçia é partí de Cafa, recogidas todas mis cosas. (AV: 169)

5. Desviación del camino o de la dirección frontal (*desviarse*, *tomar otro camino, dexar el camino, bolver*):

---

[153] En su *Manual de semántica histórica*, Santos Domínguez y Espinosa Elorza (1996: 75-80) dedican unas páginas a la semántica de los verbos de movimiento y los principios sobre los que se basa.

E *dexaron aquel camino* e *tomaron otro*, a la mano esquierda, faza mediodía. E cuanto más aquella mano ivan, tanto se *desviavan* de su camino (ET: 349); De allí fuemos por esta misma calle más adelante y *boluiendo* a mano yzquierda entramos en vna calleja, y de allí *boluimos* a mano derecha (VJ: 239)

6. Configuración del terreno a la par que movimiento (*subir*, *(a)baxar, deçender*):
Otro día, domingo, *subieron a una alta sierra*, sin montes, que dura cuatro leguas la subida; e era tan fraguosa que las bestias e los omnes la *subían* con grand travajo. (ET: 352); y *abaxamos* por vna cuesta, porque por ninguna parte van a Jerusalén que no *suban* a ella, y por el camino de Jafa pora allegar allá an de *subir* cuestas y de allá *decienden*, de manera que a vna legua por ninguna parte pueden yr a ella que no *suban*. (VJ: 247); é *deçendí* por las Alpes con grant trabajo é peligro por los grandes frios, (AV: 286)

En la descripción de la ruta marítima, además de verbos de movimiento como *pasar*, *llegar, venir* o *ir*, encontramos otros cuya semántica refleja la forma del litoral: *entrar*, *salir*, *doblar* o *costear*:

é *salimos* del puerto de Barrameda, [...] é *doblamos* el cabo de Trafalgar, é *entramos* por el estrecho, (AV: 3); Partió de allí el capitán, *costeando* la tierra (VIC: 294)

Los verbos de percepción visual *ver*, *mirar o parecer* constituyen otro importante grupo de vocablos con los que se introducen referentes geográficos:

alli *vimos* los hoyos donde fueron assentadas las cruzes. (DP: 14)
é estuve con él [el cardenal de Sant Pedro] ocho días, aviendo mucho plaçer é *mirando* la çibdat [Constanza], la qual es muy fermosa de *ver*, (AV: 266-267)

e luego, un poco adelante, a la mano esquierda, *pareció* otra isla de una sierra alta que es llamada Astrangol, (ET: 90)

No hay que olvidar, además, la locución prepositiva *a ojo de* –frecuente en la *Embajada*– que, aparte de su sentido locativo, implica por su semántica percepción visual, es decir, 'tener algo a la vista':

E otrosí otro día amanescieron acerca d'estas dichas islas e *a ojo de la isla de Cecilia* con buen tiempo seguro. (ET: 92)

Los verbos de movimiento y de visión confieren autenticidad a los relatos pues dan testimonio de la presencia de los viajeros en los lugares que describen. Además, cohesionan el texto al funcionar como hilo conductor frente a la heterogeneidad de objetos que los viajeros deben integrar en el discurso. Los referentes geográficos aparecen en estas construcciones en posición de complemento circunstancial de lugar o de complemento directo y, a menudo, son mencionados como simples lugares de paso; si se complementan con un adjetivo o una oración de relativo, dan lugar a micro-proposiciones descriptivas. Sólo los espacios que tengan importancia a juicio de los viajeros-relatores merecen un desarrollo textual más amplio con lo que se tematizan en una secuencia descriptiva de mayor extensión.

6. Verbalizar el espacio

Hemos presentado en el capítulo anterior los elementos que estructuran los relatos de viajes y hemos estudiado en qué momentos pueden integrase las noticias geográficas en el discurso y qué recursos suelen emplear los relatores para ello. Veremos ahora que la información geográfica puede encontrarse totalmente imbricada en el itinerario hasta el punto de confundirse con él en forma de «micro-proposiciones» descriptivas –en la ruta terrestre o marítima, sobre todo– o que puede suponer un alto en el avance espacial con la inserción de secuencias descriptivas más extensas que, en muchas ocasiones, llegan a adquirir autonomía propia. Analizaremos en las páginas que siguen la organización interna tanto de las micro-proposiciones descriptivas como de las secuencias descriptivas con el objeto de comprender cómo se da cuenta del espacio recorrido en los textos[154].

[154] Nos basaremos aquí en dos capítulos del estudio de Mondada, *Verbalisation de l'espace et fabrication du savoir*: «Dispositifs spatiaux: totalités et contigüités spatiales» (1994: 501-548) y «La raison classifica-